

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

Correspondencia del tío Matraca

CARTA QUINTA

El Tío Matraca á Perico el de los Patates sobre un asunto de particular interés.

Apreciable Perico: me alegraré que al recibo de estas cortas letras te hables con la cabal salud que yo para mi deseo; la mía es buena á Dios gracias para lo que gustes mandar, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad.

Perico: he leído con atención tu carta y me he puesto muy triste. Muy triste porque me hieren tus lamentos.

¡Valgame Dios, hombre ¿con que tan infeliz te consideras por que no tienes mucho dinero? ¿con que te crees tan desgraciado porque no cuentas las onzas por talegas y los duros por costales? Mira tú lo que son las cosas, y yo que creía que eras muy dichoso porque vivias con tu trabajo como la mayor parte de los mortales. ¡Valgame Dios, hombre, valgame Dios! Veo que me he engañado y lo siento por que te quiero de veras.

A ti te pasa lo que á quel sabio de las acelgas.

¿No sabes quien era el sabio de las acelgas?

Pues, aquel de quien habla Calderon en aquellos versos que dicen:

Cuentan de un sabio que un dia
Tan pobre y misero estaba,
Que solo se sustentaba
De las yerbas que cojia.
¿Habrà otro, entre si decia
Mas pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta viendo
Que otro sabio iba cojiendo
Las hojas que el arrojó.

Pues bien, estas hojas que se comia el sabio número dos, vinieron á demostrar al sabio número uno, que nadie debe creerse desgraciado por tener poco; siendo asi que nunca faltan prójimos que tienen menos.

Mas tú dirás que lo que hay que mirar son los platos llenos y no los vacios. A lo cual yo te contesto que en los pla-

tos llenos hay escondidas tantas miserias y desdichas, que si tu las vieses no te quejarías de tu pobreza.

Oye Perico.

Conocí yo á un pobre zapatero, que aunque de sus manos nunca habian salido grandes primores, sin embargo, su honradez y puntualidad en servir á los parroquianos, hacia que los más despreocupados en punto á modas le permaneciesen fieles; con lo cual, unos dias mejor y otros peor iba comiendo su pan de cada dia.

Su mujer y sus hijos, que eran buenos á carta cabal, gozaban todos de una salud á prueba de bomba y los encendidos colores de sus carazas de pascua demostraban bien claramente que cuando hay paz y salud, tan buen provecho hacen las migas como las chuletas.

Así iba viviendo mi zapatero amigo, quien nunca habia visto juntos mas allá de los tres ó cuatro duros que le dejaban los tres ó cuatro pares que solia hacer por semana.

Pero en el mundo todo cambia, y la paz y la tranquilidad de Celedonio, (que así se llamaba el zapatero,) tornóse en agua de cerrajas, desde que Paquillo Palique oficial de la barberia de enfrente, dió en ir á su zapatería á echar cigarros mezclados con mentiras.

A la mujer de Celedonio no le gustaba la visita y así lo solia decir á su marido. Habia oido al rapa barbas ciertas espresiones que olian á azufre, y ella no queria en su casa tal incienso.

Celedonio comprendia que á su mujer le sobraba razon pero era débil y se dejaba llevar.

Al fin los discursos del Fígaro produjeron su efecto y Celedonio al cabo de algun tiempo empezó á cambiar su conducta. Trabajaba, pero trabajaba rabiando; comia, y los guisotes de su mujer ya no le parecian tan sabrosos. Los domingos por la tarde ya no en contraba el mismo gusto que antes en salir á paseo con su mujer y sus hijos y se marchaba con el bueno del barbero y los amigachos de su cuerda á los que poco á poco se aficionó de tal manera que por último su casa se le caía

encima y arrimando el tirapié á un lado se marchaba en busca de conversacion que siempre recaia sobre lo inicuo que era que unos tuviesen muchos millones con los que se daban la gran vida, mientras que los demás se mataban á trabajar para mal comer. Esto no era justo segun ellos y de aqui pasaban á echar planes y formar proyectos de los cuales se traia Celedonio á su casa la mollera repleta y junto con ello un mal humor de todos los diablos.

Un dia que tenia la cabeza más caliente que otros con los discursos del barbero, salió su mujer á pedirle cuartos para comprar patatas y esta fué la mecha que pegó fuego á la mina.

—¡Patatas voto á tal! perdices debiamos comer, todos los *artistas*, pero los pobres no comeremos sino piedras mientras que otros se hartan de pavos trufados. ¡Y luego dicen que Dios es justo!

La pobre mujer se quedó estupefacta al oír aquella barbaridad.

—Pero hijo, contestó, si nosotros no hemos comido nunca otra cosa y hemos estado siempre muy sanos y muy gordos. Cuando Dios quiere que comamos patatas es porque así conviene á nuestro estómago. Á otros tal vez les dará pavos trufados porque sin duda lo tendrán más resistente.

La cólera de Celedonio llegó á su colmo y dejando escapar un terno de los más secos, se echó á la calle.

Dando vueltas de acá para allá, he aquí, que sin saber cómo, se encontró frente al escaparate de una fonda de la que salía mucha luz y un aroma á escabeche fino que consolaba las narices y ponía los dientes en gresca. Celedonio se acercó á mirar á traves de los gruesos cristales que separaban las viandas de su revolucionaria dentadura y por entre un pollo asado y la cabeza de un javalí, descubrió la idem de un caballero que de codos sobre la mesa parecia devorar succulentos manjares.

Celedonio miró al cielo, miró á los platos, se miró á sí mismo, se acordó de las patatas de su mujer y rugió como una pantera en ayunas.

—¡Ah rico infame! ¡mientras tullenas

tu abito abdomen de sustanciosas aves, mis hijos no gustan otras que las que en los dias de verano suelen caerles en el plato; mas ya que la divina justicia permite estas desigualdades, yo procuraré corregirlas por mi mano!

En aquel momento el caballero de las aves sustanciosas salió de la fonda y Celedonio se marchó tras él cautelosamente como el tigre tras de su presa.

El caballero anduvo algunas calles con inseguro paso y como tamboleándose. Celedonio lo achacó al Champagne.

—Buena la llevas, tunante, dijo para si.

De pronto llegó el rico á la puerta de un magnífico hotel. Era su casa. Aquel hombre era un acaudalado, un dichoso de la tierra, que tras de haber gozado sin duda de los placeres de la mesa iba á gozar de los de un mullido lecho entre riquísimas sábanas de Holanda y plumas de edredon.

Celedonio volvió á mirar al cielo y acordándose del jergon en donde depositaba sus huesos cada noche, volvió á rujir por segunda vez. Entonces, asiendo con su mano derecha el puño de una corva lezna que habia llevado consigo...

—Caballero, dijo, poniéndole la izquierda sobre el hombro,

El interpelado se volvió y Celedonio se quedó sorprendido: el rico tenia cara de cadaver.

—¡Socorro! exclamó al ver al zapatero, mirándole con ojos apagados y apoyándose en él.

Celedonio no tuvo más remedio que soltar la lezna y socorrerlo cojiendole por bajo de los brazos, porque se le caía desmayado encima.

En esto abriése la puerta, salió un grupo de criados, y al ver á su señor de aquella manera empezaron á dar voces.

—¡Señora!, ¡señora! gritaban unos. ¡Aquí está el señorito! ¡Llamad al médico! gritaban otros.

A esto bajó una señora toda llorosa que precipitándose sobre el caballero empezó á dar lastimeros ayes.

Celedonio estaba aturdido.

Luego acudieron otros caballeros.

Entre todos entraron al enfermo é invitaron al zapatero á que pasase suponiéndole un caritativo transeunte que sin duda le habria auxiliado en la calle.

En esto llegó el médico y Celedonio pudo enterarse de todo.

El rico de los manjares, era un desgraciado que hacia muchos meses padecia una afeccion espasmódica del exó-

fago, que solo le permitia tragar líquidos gota á gota. Aquel dia, hambriento y desesperado se habia marchado á una fonda resuelto á tragar ó á morir, y despues de inauditos esfuerzos solo habia conseguido empeorar su mal poniéndose á las puertas de la muerte.

Celedonio comprendió de una ojeada la leccion que le habia deparado la Providencia y corrido de verguenza escapó como una liebre derecho á su zapateria adonde llegó sin poder dar el habla. El chasco que habia llevado era tremendo; pero aun le aguardaba otro mayor. Su pobre mujer estaba para morir del disgusto, y sus hijos por primera vez en su vida se habian quedado sin cenar. Es decir, que la primera vez que el maestro Celedonio habia querido mirar á los platos llenos se habia encontrado con los suyos vacios y con los agenos colmados de.... infelicidad.

Con que ya ves Perico que el sabio de las acelgas tenia razon.

Desengañate Periquillo, por algo nuestro Señor Jesucristo al venir al mundo quiso presentar su plato vacio.

Vacio de placeres; pues nació en un pesebre y murió en una cruz.

Vacio de riquezas; pues vivió del trabajo y hasta llegó á pedir limosna.

Vacio de ambiciones; pues se limitó á pasar por un pobre carpintero siendo de estirpe de reyes.

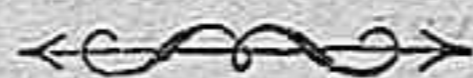
Y ahora te pregunto: ¿Es justo que aun miremos nosotros á los platos llenos cuando tan vacio está el plato de Dios?

Creemé Perico, si todos mirásemos á ese plato, no digo las patatas, sino hasta los democráticos nabos nos parecerian pasteles de gloria.

Esta te desea per omnia secula sin fin, tu afectísimo amigo.

Matraca.

LA POBREZA (I)



No es posible impedir que la inteligencia del hombre se pregunte el por qué de este hecho. Todos tenemos un mismo origen; todos tenemos un padre en el cielo que es Dios; un padre en la tierra que es Adán; un mediador que es Jesucristo; un destino temporal que es la tumba; un destino eterno que es la

(1) Este artículo está formado con varios fragmentos de la célebre obra titulada "La Pobreza", escrita por el Rdo. P. Exuperio de Prats de Molló, cuya lectura recomendamos á todos y muy especialmente á los que se llaman socialistas.

posesion de Dios. ¿Por qué pues, desde la cuna que hemos saludado con sollozos, hasta el lecho de muerte que abandonamos en medio de las angustias del estertor, por qué tan diferentes caminos para los hombres? ¿Por qué cojer unos tantas rosas donde otros hallan tan solo espinas? Por qué tantas alegrías tantos goces, tanto descanso para los unos y tantas amarguras tantas penas y tantos trabajos para los otros? A esto costestan el mundo y la Iglesia cada uno segun su espíritu.

El mundo, lleno de frialdad ante la suerte de los que padecen privaciones, se contenta con reconocer su estado y decirles. «Vuestro mal no tiene remedio. Verdaderamente sois dignos de compasion, pero sin los que pueden aprovecharse de vuestros servicios aun seriais más desgraciados, y así, no molesteis mis oidos con vuestros clamores.»

He aquí ahora cómo responde la Iglesia por boca de S. Pablo esplicando la razon de la desigualdad humana.

«Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque sean muchos, son no obstante un solo cuerpo: así también Cristo (*ita Christus*); porque todos nosotros judíos ó gentiles, siervos ó libres, hemos sido unidos en un solo cuerpo (y este cuerpo lo acaba de llamar Cristo) por la unidad del bautismo que hemos recibido, por la unidad de la Eucaristia de que hemos participado, por la unidad del Espíritu divino de que estos sacramentos nos han llenado. Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿deja por eso de ser del cuerpo? Y si dijere la oreja: porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿deja por eso de ser del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿dónde estaria el oido? Y si todo él fuese oido: ¿dónde estaria el olfato? Mas Dios ha puesto muchos miembros en el cuerpo, y los ha colocado cada uno como quiso. Porque si todos los miembros fuesen uno: ¿dónde estaria el cuerpo? Mas los miembros en verdad son muchos, pero el cuerpo es uno solo. Y el ojo no puede decir á la mano: No te he menester: ni tampoco la cabeza á los piés: No me sois necesarios. Antes los miembros del cuerpo, que parecen más flacos, son más necesarios: y los que tenemos por más viles miembros del cuerpo, á estos encubrimos con más decoro: y los que en nosotros son más feos, los adornamos con más decencia. Porque los que en nosotros son más

honestos, no tienen necesidad de nada: mas Dios templó el cuerpo, dando honra más cumplida á aquel que no la tenía en sí, para que no haya disension en el cuerpo, sino que todos los miembros conspiran entre sí á ayudarse los unos á los otros. De manera que si algun mal padece un miembro, todos los miembros padecen con él: ó si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él. Pues vosotros sois cuerpo de Cristo, y miembros los unos de los otros.»

Los nombres de Dios y de Jesucristo faltan siempre en las respuestas del mundo y como en las inteligencias no se haga germinar el pensamiento de Dios y se implante en ellas no solo la fé de una Providencia paternal sino tambien la firme creencia de que todos formamos un mismo cuerpo cuya cabeza es Cristo y de cuya gloria hemos de participar si no nos separamos de El, cuanto se diga sobre esta materia al pobre, solo servirá para desesperarle más.

Entré los pobres del mundo y los de la Iglesia median diferencias tan grandes como las hay entre la distinta atmósfera que cada cual forma al rededor de sus pobres.

El mundo predica á sus pobres la igualdad y la fraternidad; la iglesia predica á los suyos la humildad.

El mundo dice á sus miserables que todos los hombres nacen con iguales derechos; la iglesia les dice: no envidieis ninguna elevacion, mas por humildad mirad cada uno á los demás como superiores vuestros.

El mundo proclama que el bienestar y el placer son el objeto supremo de la vida y la suma felicidad del hombre; y la iglesia por el contrario recomienda é impone la mortificacion diciendo que sin ella no se ha de encontrar paz en la tierra ni gloria en el cielo.

El mundo hace de la riqueza el agente universal y condicion principal de felicidad y libertad; la iglesia en cambio coloca nuestra felicidad y nuestra libertad en el desprendimiento de todo.

Y sobre todo, mientras el mundo, solo enseña á sus pobres sus derechos, La Iglesia á los suyos solo les recuerda sus deberes.

Pero cosa singular; mientras la Iglesia que solo pone la felicidad completa en la otra vida da en esta anticipada la paz que es la mayor dicha que puede haber en la tierra; el mundo, que en la tierra lo ofrece todo, no solo no da nada de lo que ofrece, sino que arrancando esa paz del corazon del pobre,

solo le proporciona las amarguras de la desesperacion.

Cristo al venir al mundo pobre y nacer en un humilde pesebre quiso, confirmar la verdad que encierra esta sublime filosofia y no hay duda que lo consiguió, pues desde que el divino Niño dió el primer vajido de dolor, la humanidad entera sintió aminorados los suyos.

Crean los pobres que cada uno de los cristianos formamos parte del cuerpo de Jesucristo y poco les importará ser mano ó pié de ese cuerpo sabiendo que si cumplen la mision que les tocó como tal mano ó tal pié, ha de llegar un día en que han de participar de la gloria de que disfruta la cabeza.

CANTARES

Ven acá, pensamiento,
¿Qué es lo que quieres?
¿No te miras contento
Con lo que tienes?
¿No es fuerte cosa,
Que nadie esté contento
Con lo que goza?

El hombre más dichoso
Que hay en el mundo,
Es el que no desea
Bienes algunos.
Pues todos ellos,
Si cuesta el adquirirlos,
Duele el perderlos.

VARIEDADES

Los tribunales del diablo.

Véase la clase.

El Arzobispo de Aix acaba de ser condenado por el tribunal de apelacion de Paris á 3000 francos de multa, y si no los paga, á la prision subsidiaria que marca el código; y todo por salir á la defensa de la honra de la patria y la religion.

Pues vuelvan ustedes la hoja, y sabrán que hay en la vecina república una tenebrosa sociedad de mujeres infames apodadas *fabricantes de ángeles*, cuyo fin es matar los niños antes de nacer para fomentar la prostitucion y que el tribunal de Paris ha absuelto á treinta y tres de estas prójimas, condenando solo á tres y un hombre; pero aplicandoles la ley de Beranger, que es una ley masónica segun la cual los criminales no están obligados á cumplir la pena si no cometen dos veces el delito.

¡Tomaté liberales!

¿A quién quereis que os suelte á Cristo ó á Barrabas? Y todos con gran clamor dijeron: No queremos á Cristo sino á Barrabás.

Á la verdad, de entonces á ahora, no hay mucha diferencia; judios eran aquellos, y ju-

dios son los que manejan á Francia y al mundo entero.

¡Pobres de nosotros!

Y sigue el diablo

A consecuencia de las felicitaciones dirigidas por casi todo el episcopado francés al Señor Arzobispo de Aix, víctima de la masonería Francesa, el gobierno de la mandilifera republicana se ha incomodado y ha dicho que él es canelaya y que al Obispo que vuelva á desmandarse le pondrá las peras á cuarto.

“Aquí nadie manda más que nosotros, ha dicho Freycinet en pocas palabras.”

“Los Obispos son unos ciudadanos que están obligados á obedecernos; si no les gustan nuestras leyes que no acepten la mitra.”

Como si las mitras las diera Mr. Freycinet.

Estos son los hombres que predicaban libertad.

Y en efecto, quieren la libertad para todo lo malo, hasta para *fabricar ángeles*; pero no para que los Obispos digan la verdad.

Pero aun hay más

El odio del gobierno francés contra la Iglesia Católica ha llegado á su colmo, pues no sabiendo ya que hacer ha prohibido que los soldados católicos se asocien y se ha propuesto acabar con los círculos católicos militares. El primero que ha disuelto ha sido el de Nancy donde había suscritos más de cinco mil soldados.

¡Y viva la libertad de asociacion!

El mismo gobierno ha impuesto una multa de 500 francos á “El Figaro,” por haber abierto una suscripcion para costearle la multa al Arzobispo de Aix.

¡Y viva la libertad de conciencia!

¡Tomaté liberales! ¡Tomaté masones! ¡Tomaté amigos de la libertad de conciencia y de asociacion. ¡Cuanta farsa!

Trueno gordo.

Pues ahora si ustedes quieren saber quienes son las personas á quienes la masonería ama y ayuda, vean ustedes la siguiente carta dirigida por los masones al déspota Balmaceda; al odioso tirano terror de Chile, cuyas inhumanidades han causado la indignacion general de toda Europa.

“Al Poderoso H. . . g. . . 33, ciudadano J. M. Balmaceda, presidente constitucional de Chile: Salud, Fuerza, Union.

Carisimo H. . . con sumo placer venimos leyendo *El Recluta*, periódico liberal, por el que quedamos enterados de cuantos servicios prestais á la causa liberal, que es la causa de la masonería, tan combatida hoy por los vampiros del Congreso y por los hombres de negro ropaje.

Es preciso Q. . . H. . . nuestro que, para conseguir definitivamente el triunfo de la causa liberal, que vos tan dignamente representais, empleéis todas las energías y no tengais piedad para nuestros enemigos.

Fusilar—aunque os llamen tiranuelo, sanguinario etc. etc.—á los enemigos del orden y de la libertad chilena, es afianzar los ideales masónicos en esa nacion.

Para esta empresa, como para todas las que iniciéis en defensa de la masonería, contad siempre con el humilde pero incondicional concurso de los obreros de esta respetable logia.

Es decir, para avasallar al pueblo y degollar al sursum corda, contad siempre con la ayuda de los humanitarios masones.

¿Qué tal?

Consecuencias

Claramente se están viendo las que está dando la maldad libre. He aquí un bárbaro atentado cometido recientemente en Nueva York y del que dan cuenta los periódicos.

Hallándose días pasados sentado en su despacho el banquero millonario Mr. Russell Sage, entraron en él dos hombres que le pidieron un millon de duros bajo pena de la vida. El banquero se negó á entregar la suma y ellos despues de insistir en sus amenazas le lanzaron una bomba de dinamita que estalló con terrible energía y espantosa detonación.

Los primeros á quienes la bomba mató fueron los dos criminales.

He aquí la mano de Dios, y las consecuencias de las malas doctrinas.

CONSUELOS.

MILAGRO OBTENIDO POR INTERCESION DE NTRA. SRA DE LOURDES.

Con este título publica "La Revista Católica," de Sevilla un bien escrito artículo debido á la pluma de nuestro querido amigo D. José Moreno Estevez, y que con gusto copiaríamos íntegro, pero la falta de espacio nos obliga á hacer de él, solo una breve reseña aunque sin omitir ningun detalle importante.

Sor María del Carmen de Sto Domingo, religiosa del convento de Sta. Ines en Sevilla, contrajo tan grave enfermedad de la vista que en poco tiempo la dejó como ciega é inútil para todo, pues los dolores tan agudos que sentia en los ojos no le permitian casi moverse, ni esponerse á ninguna clase de luz.

Despues de poner en juego todos los recursos de la ciencia, solo se consiguió calmarle los dolores quedando en lo demas tan inhabil como antes, para cumplir las obligaciones propias de su estado.

Diez y siete meses pasaron viviendo de esta manera y su curacion se creia ya imposible, cuando uno de los días en que se conmemoran las apariciones de la Virgen de Lourdes, entrando en el coro se sintió movida á encomendarse á su valiosa proteccion y resolvió hacerle una novena. Mas como le era imposible leer, rezaba nueve veces cada día la plegaria "Bendita sea tu pureza," y alguna otra oracion á la Virgen. El séptimo día de la novena comulgó y cuando estaba dando gracias le pareció oír en el fondo de su alma estas palabras. "Ya tienes, hija, concedido lo que por medio de mi Madre Purísima á la que nada le niego me has suplicado." "Yo no sabia que hacer, dice la religiosa en su sencilla narracion; no sabia si dar crédito á aquello que

sentia; temia que fuera una ilusion. A fin de cerciorarme tomé un libro con letra muy pequeña y lei sin molestia de ninguna clase con bastante admiracion mia; seguí haciendo pruebas yo sola y no pude ya poner en duda por más tiempo que mi curacion era completa.

Con la rapidez del relámpago, corrió la noticia por todo el convento, y á los pocos instantes, sor Carmen se hallaba rodeada de sus hermanas á quienes profundamente conmovida decia: Ya estoy curada. La Santísima Virgen ha escuchado mis súplicas. Dios ha obrado un milagro.

Como via de prueba, la Prelada mandó á sor Carmen leer en el refectorio durante la comida y así lo hizo por espacio de una semana sin sentir el menor cansancio cuando aun antes de estar enferma no podia hacer esto sin sentirse gravemente molesta.

Estaba completamente curada.

Alabanzas sin fin sean dadas á Dios, que de manera tan admirable hace ostentacion de su poder y de cuan eficaz es en su presencia la intercesion de su Santísima Madre.

Pensamientos.

He de vivir bajo la mirada paternal de Dios, y como en un centro en que todas las cosas están colocadas por una Providencia llena de solicitud.

No prepara una madre el cuarto en que su hijo ha de pasar el dia con más cuidado que Dios ordena cada hora que pone delante de mí.

Lo que se presenta que hacer quiere que yo lo haga, y tengo para hacerlo bien todo cuanto necesito de tiempo, de inteligencia, de aptitud, de saber. Lo que se presenta que sufrir, quiere que yo lo sufra, aun cuando entonces no vea la razon inmediata de ello: y si el dolor me arranca una queja, me dice: ánimo, hijo, soy yo quien lo quiere.

Los acontecimientos de la vida

Cada uno de ellos tiene una mision que llenar cerca de mí; y esta mision, que ha recibido de Dios, ¿por qué no dejar que se cumpla en paz?

Penosos, dolorosos, desgarradores, los sucesos no son más de lo que Dios permite que sean.

Enfermedades, malevolencia, pérdida de fortuna, separaciones, olvido de la amistad, menosprecio, mal éxito, humillaciones... Dios los ha permitido todos, y cuando hayan cumplido su mision, *pararán*, y mi alma, si ha conservado la mansedumbre, quedará más pura y más santa.

EL ALMA PEREGRINA.

VILLANCICO DE NAVIDAD.

I.

Peregrina del cielo
Ronda mi alma,
Cada paso un gemido
De las entrañas.
La noche viene,
Y en extranjera tierra.

¿Qué mal se duerme!

Un andrajo por túnica,
Por manjar llanto,
Anda mi romerito
Siempre llorando;
Llorando siempre,
Y en cunita de penas
¿Qué mal se duerme!

Dónde iré cuando rugen
Los huracanes
Y los copos blanquean
Montes y valles?
¡Ay! entre nieves.
Romerito del alma.
¿Qué mal se duerme!

Heladito y sin fuégo
Dando un suspiro,
Cabe un Portal me caigo
Desfallecido.
¡Ay triste suerte!
El romerito casi
Casi se muere.

—Entrad al romerito,—
Dice voz dulce,
Y Angelitos me llevan
Junto á la Lumbre
¡Oh Lumbre ardiente!
A tu calor divino
¿Qué bien se duerme!

¡Oh hechizo de mis ojos!
Estoy cansado:
Si en tu cunita hubiera
Sitio á entrambos...
No me despierten,
En la cuna del Niño
¿Qué bien se duerme!

Mas su voz me extasia:
—Si tienes sueño,
Vén, dice, y descansa
Sobre mi pecho.—
No me despierten;
Sobre el pecho divino
¿Qué bien se duerme!

Otra vez me arrebatá,
Niño, tu acento,
Vén, romerito, y duerme
Dentro en mi seno.
No me despierten,
Dentro el pecho divino
¿Qué bien se duerme!

J. M. SOLÁ, S. J.

LA LECTURA POPULAR.

—(—)

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.